

ERRORES DE ROGATARIO EN UNA INSCRIPCIÓN DEL SIGLO XII.

(A propósito de *Les inscriptions du calice et de la patène de l'abbé Pélagie au Louvre*, de Robert Favreau).

Vicente GARCÍA LOBO

María ENCARNACIÓN MARTÍN LÓPEZ

ABSTRACT.

The present paper tries to insist on certain aspects of Professor Robert Favreau's study about The Inscriptions in the Chalice and the Patene of Abbot Pelagius in Louvre. We try to clarify the authorship of Abbot Pelagius who entrusts the making of these liturgic pieces and explain, under a Paleographic point of view, the textual mistakes of the patene inscription.

PALABRAS CLAVE:

Inscripción, Paleografía, monasterio de Santiago de Peñalba

Acabamos de recibir, y de leer, el magistral estudio del profesor Robert Favreau sobre *Las inscripciones del cáliz y la patena del abad Pelayo del Louvre*¹. En su trabajo aborda con profundidad y resuelve con ingenio el profesor Favreau los principales problemas que plantean estas inscripciones a la vez que sugiere otros nuevos. Es precisamente la sugerencia de nuevos problemas lo que nos anima a ofrecer unas reflexiones que, entendemos, pueden completar en lo posible y aclarar las conclusiones, demostradas unas veces e intuidas otras, del profesor Favreau.

Estas reflexiones tienen un doble carácter histórico y paleográfico. De éste último aspecto, por considerarlo más significativo, tomamos el título de nuestro artículo: *Errores de rogatorio*. En efecto, si importantes son los problemas históricos que plantea el autor en orden, sobre todo, a la localización espacio temporal de estas dos piezas litúrgicas, no menos lo son, a nuestro juicio, los problemas paleográficos a la hora de explicar los errores textuales que denuncia R. Favreau en el letrero de la patena². Adelantamos ya

¹ R. FAVREAU, *Les inscriptions du calice et de la patène de l'abbé Pélagie au Louvre*: Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. Comptes rendus, París 1993, págs. 31-48.

² Solamente la erudición y el amplio conocimiento que el profesor Favreau tiene de la literatura medieval pudieron detectar semejantes errores y proponer su lectura

que esos errores son imputables no a la pureza del texto que sirvió de modelo³ al autor material -rogatario- de la inscripción, sino al propio rogatario⁴. De ahí el título del presente trabajo.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El cáliz y la patena, conocidos como del abad Pelagio, que actualmente se conservan y se exhiben en el museo del Louvre, han llamado la atención desde hace tiempo a los historiadores del arte, museólogos, epigrafistas y estudiosos en general. Y han llamado la atención fundamentalmente por la serie de problemas que sobre ellos se ciernen, y que podemos resumir en problemas de estilo, problemas históricos (datación tópica y cronológica) y problemas textuales.

Los historiadores del arte, junto a un problema de estilo -"arte 1200", dice Franco Mata⁵- denuncian la falta de datación precisa:

"...pero el estilo -escribe Franco Mata- resulta más avanzado, en el ocaso de una época y albos de otra, dentro del denominado 'arte 1200'"⁶

adecuada. De hecho ya en su día Julien Havet y Emil Molinier habían denunciado "*quelques difficultés d'interprétation*", y propuesto "*sans conviction*" una interpretación poco afortunada. Cf. R. FAVREAU, *Les inscriptions du calice et de la patène...*, págs. 39-40.

³ No queremos decir con esto que Robert Favreau impute los errores al modelo de nuestro calígrafo. Por el contrario, una vez más intuye la verdadera solución cuando escribe "*...mais les erreurs...montrent que lui-même ou le graveur a bien mal compris le texte*" (pág. 42).

⁴ Aplicamos este nombre, de innegable extracción diplomática, al autor material, al responsable de la materialidad, de las inscripciones. Esta responsabilidad puede ser triple: del que redacta la minuta, del *ordinator*, o del lapicida o *incissor*. Cf. al respecto V. GARCIA LOBO y M.E. MARTIN LOPOEZ, *De Epigrafía medieval. Introducción y Album*, León 1995, págs. 26-30.

En nuestro afán por lograr la mayor unidad metodológica y terminológica posible en todas las ciencias de la escritura y de los objetos escritos aplicamos también el nombre de *rogatario* al calígrafo o copista de los libros manuscritos. Cf. V. GARCIA LOBO, *Los medios de comunicación social en la Edad Media. La comunicación publicitaria* (Lección inaugural del curso académico 1991/92), León 1991, pág. 27.

⁵ A. FRANCO MATA, *Arte 1200. Cáliz y patena del abad Pelagio*: Filandón (Diario de León. Suplemento) nº 163(19.02.1989)15.

⁶ *Ibid.*

Los museólogos, además de la datación, cuestionan su procedencia que dudan localizar entre Meuse y España, sin poder concretar en ambos casos una localización más precisa: "*Meuse ou Espagne? Vers 1200*", reza la ficha de exposición del museo del Louvre⁷.

En fin, los epigrafistas, haciéndose eco de las cuestiones anteriores - tiempo, espacio, estilo- denuncian graves errores textuales que, únicamente el profesor Favreau, corrige certeramente aunque sin encontrar explicación cabal para los mismos:

"La patène...-dice Favreau- porte une inscription qui n'a guère été étudié, car elle est resté énigmatique en sa dernière parti. Elle se lit ainsi:

+CARNEM QVM GVSTAS NON ADTERIT VLLA VETVSTAS
PERPETVVS CIBVS ET REGAT HOC REVS AMEN"⁸

Más adelante denuncia la falta de sentido del segundo verso del letreiro:

"Le regat hoc reus est, amen n'a pas de sens, et il lui manque un pied pour former un hexamètre"⁹

En orden a una lectura adecuada cita el autor cuatro versos del poema *De corpore Christi*, en cuyos dos primeros versos encontramos el texto correcto¹⁰ de la patena:

"Carnem quam gustas non atterit ulla venustas perpetuus cibus est, qui negat hoc reus est"¹¹

"L'abbé Pélage -dice Favreau- a donc copié les des premiers vers de ce poème, mais les erreurs *qum* pour *quam*, et pour *est* et surtout le *regat* au lieu de *negat* montrent..."¹².

Sin entrar en los problemas técnicos, de estilo artístico, vamos a abordar los problemas históricos y los textuales, siguiendo el estudio del prof.

⁷ Cf. R. FAVREAU, *O.c.*, pág. 31.

⁸ *O.c.*, pág.39

⁹ *O.c.*, pág. 41

¹⁰ Advirtiendo, como hace el prof. Favreau, que en dicho poema, tal como nos lo trasmite el ms. de la biblioteca de la Universidad de Copenhague, ha corregirse *venustas* por *vetustas*. *O.c.*, pág. 43

¹¹ Pág. 42.

¹² *O.c.*, pág. 42.

Favreau, cuyos planteamientos y soluciones -lo repetimos- son, en líneas generales, siempre acertados.

2. PROBLEMAS HISTÓRICOS.

Además de una muy oportuna ambientación histórica sobre el primitivo reino astur-leonés de la Reconquista, el planteamiento del profesor Favreau no puede ser más certero. Partiendo del nombre *Pelagius* y de la advocación de *Santiago*, sitúa con toda razón a nuestro juicio el cáliz y la patena en los confines noroccidentales del pequeño reino¹³. Comienza el autor localizando el antropónimo Pelayo desde el momento mismo de la Reconquista:

"Le nom de Pélage est celui-là du premier héros de la reconquête de la péninsule..."¹⁴

No olvida destacar el culto dado desde el año 951 en San Martín de Salas, en Asturias, al santo niño mártir de Córdoba, Pelayo, y, desde el 967, en León:

"Dès 951 on connaît des reliques de saint Pélage à San Martin de Salas dans les Asturies. Le corps du saúint fut transféré à Leon en 967 ..."¹⁵

Señala, como curiosidad destacable, que el nombre de Pelayo estuvo poco extendido fuera de la Península Ibérica donde, contrariamente, estuvo muy extendido sobre todo en la parte noroeste.

Examen parecido hace el autor de la advocación de Santiago en cuyo honor se encargaron tanto el cáliz como la patena. La similitud de fórmula - "ad honorem Sancti Iacobi apostoli" y "ob hoborem Sancti Iacobi apostoli"- de la inscripción del cáliz y de la cruz de Santiago de Peñalba, llevan al autor hacia este monasterio berciano. Compartimos el lamento de Favreau en el sentido de que

"les listes abbatiales sont bien trop fragmentaires pour qu'on puisse déterminer l'abbaye d'où proviendrait le calice et la patène"¹⁶

si bien en este caso podremos aportar datos más concretos.

Santiago de Peñalba es por su tradición histórica y artística uno de los monasterios más emblemáticos del antiguo reino de León. Ubicado en la

¹³ Cf. págs. 31-36.

¹⁴ Cf. R. FAVREAU, o.c., pág. 31

¹⁵ Cf. R. FAVREAU, o.c., pág. 35

¹⁶ Pág. 36

comarca de El Bierzo, fue fundado a principios del siglo X por el santo monje y obispo astoricense Genadio, que tanto tuvo que ver en la fundación y ampliación de otro de los monasterios leoneses más característicos de la época: el de San Miguel de Escalada¹⁷. Aunque poco documentada, la vida monástica se mantiene en Peñalba hasta, aproximadamente, principios del siglo XIII¹⁸. Mantuvo Peñalba estrechas relaciones con otros monasterios vecinos, sobre todo con San Pedro de Montes; a principios del siglo XII entra en la órbita de Cluny, sin que alcancemos a ver hasta dónde llegó la dependencia de la abadía francesa¹⁹.

La documentación conservada de Peñalba es escasa. Gran parte de su patrimonio documental es posible reconstruirlo a través de copias y noticias incluidas en el *Tumbo Negro* de la catedral de Astorga²⁰. Es precisamente a través de estas fuentes como vamos a acercarnos a la personalidad del abad *Pelagius*, autor²¹ de las inscripciones del cáliz y la patena del Louvre.

Relacionado con Peñalba -ya lo señala R. Favreau²²- tenemos a cierto *Pelagius Fernandiz*, autor del epitafio del abad Esteban²³. No sabemos qué

¹⁷ Sobre San Miguel de Escalada y la relación que mantuvo en su primera época con Genadio de Astorga, cf. V. GARCIA LOBO, *Las inscripciones de San Miguel de Escalada. Estudio crítico*, Barcelona 1982, pág. 41-47.

¹⁸ En el año 1228 la abadía de Peñalba ya estaba anexionada a una canonjía de la iglesia de Atorga. Cf. A. QUINTANA PRIETO, *Peñalba. Estudio histórico sobre el monasterio berciano de Santiago de Peñalba*, León 1963, 2ª ed., León 1978, pág. 128.

¹⁹ Cf. A. VERGES, *Peñalba, Santiago de*: Diccionario de Historia Eclesiástica de España, III, Madrid 1973, pág. 1619.

²⁰ Desgraciadamente tampoco conservamos el original de este interesante cartulario. Solo disponemos de una copia del siglo XVIII conservada en la Biblioteca Nacional de Madrid, Sección de Manuscritos, bajo la signatura Ms. 4357.

²¹ Entendemos por autor al responsable del mensaje epigráfico que, en este caso, coincide con el oferente de nuestro cáliz y patena. Cf. al respecto nuestro *De Epigrafía medieval...*, págs. 23-24

²² Págs. 46-47

²³ Sobre esta inscripción cf. J. M. QUADRADO, *Recuerdos y bellezas de España*. León, Madrid 1955, ed. facs. León 1989, pág. 193; M. GOMEZ MORENO, *Catálogo monumental de España. Provincia de León*, Madrid 1925, ed. facs. Madrid 1979, pág. 123; A. QUINTANA PRIETO, *O.c.*, pág. 99 y 125 (reprod. fotográfica).

Sobre el abad Esteban, de origen francés, cf. E. FLOREZ, *España Sagrada*, XVI, Madrid 1762, pág. 42 y A. QUINTANA PRIETO, *Las fundaciones de San Genadio*: Archivos leoneses 10(1956)87-91, y *Peñalba...*, pág. 100.

papel desempeñaba este *Pelagius* en la comunidad monástica pero, si nos atenemos a la fórmula roborativa *-iussit fieri-* hemos de reconocerle una posición de autoridad, al menos respecto al rogatario *Petrus -Petrus notuit-* de la inscripción²⁴.

Nuevamente hemos de aludir al buen sentido del profesor Favreau cuando propone que

"on pourrait aussi penser à ce Pélage s'il fut abbé après la mort d'Etienne"²⁵.

En efecto, en 1142 ya vemos a *Pelagius* al frente de la abadía confirmando un documento de la infanta doña Sancha al monasterio de Carracedo²⁶.

Que este *Pelagius* es nuestro *Pelagius Fernandiz* lo sabemos por otro documento, esta vez de 1147, en que aparece el abad con el nombre completo. Se trata de la escritura de concordia suscrita por el monasterio de Peñalba y su abad *Pelagius Fernandiz* con otros pueblos en que tenía propiedades²⁷.

En 1159 probablemente seguía al frente de la abadía si lo identificamos con el abad *Pelagius*, también de Peñalba, que confirma el 24 de agosto la donación que Diego Pérez hace al monasterio de San Pedro de Montes²⁸. En 1162 ya era abad cierto Rodrigo²⁹.

Bajo la dirección del abad *Pelagius Fernandiz* experimentó la abadía de Peñalba un gran desarrollo económico, tal como pone de manifiesto Quintana Prieto³⁰. Es precisamente en este contexto de desarrollo durante el mandato de *Pelagius Fernandiz* (p. 1132 - a.1162) donde debemos poner la adquisición para nuestro monasterio de la patena y el cáliz que nos ocupan.

²⁴ En este momento -cuando se materializa la inscripción del epitafio- no era desde luego abad, ya que esa circunstancia se haría constar sin duda en el texto. Como veremos a continuación, *Pelagius Fernandiz* llegó a ser abad, y probablemente el inmediato sucesor de Esteban, lo cual nos muestra que estos epitafios solían hacerse en fechas inmediatamente posteriores a la muerte del difunto.

²⁵ Pág. 47.

²⁶ *Indicador de Carracedo*, fol. 30, nº 10. Cf. A. QUINTANA PRIETO, *Peñalba...*, pág. 103.

²⁷ *Tumbo Negro*, fol. 30, ns. 138 y 139. Cf. A. QUINTANA, *O.c.*, pág. 103.

²⁸ Cf. A. QUINTANA, *El Tumbo Viejo de San Pedro de Montes*, León 1971, pág. 292.

²⁹ Cf. E. FLOREZ, *España Sagrada*, XVI, Madrid 1762, pág. 377

³⁰ *O.c.*, págs. 84-122.

Ateniéndonos a los datos históricos que nos proporcionan las fuentes, no sería, pues, desatino señalar la fecha de 1150 -mediados del siglo XII- como el momento en que el abad Pelayo encargó para su monasterio de Peñalba el cáliz y la patena.

3. PROBLEMAS PALEOGRÁFICOS Y TEXTUALES

"C'est donc vers la fin du XIe et le premier tiers du XIIe siècle qu'oriente l'étude paléographique"³¹.

No puede ser más atinada, en líneas generales, esta afirmación. En efecto, entre finales del siglo XI y el primer tercio del siglo XII hemos de situar en el reino de León el periodo de introducción de la escritura carolina y desaparición de la tradicional visigótica; es el momento en que una y otra conviven y se influyen mutuamente.

Este planteamiento, aunque con fines cronológicos, ya nos indica que la solución de los problemas textuales está íntimamente ligada a un problema paleográfico-epigráfico; más concretamente, a la génesis de la inscripción.

Sin embargo, quizá se pueda precisar más este abanico temporal, si tenemos en cuenta que nos encontramos, de acuerdo con la ambientación que hace el autor y que nosotros compartimos plenamente, en el extremo occidental del reino de León, precisamente donde la escritura visigótica permanece durante más tiempo ajena a las nuevas corrientes escriptorias. En esta zona, la dinámica general de introducción de la escritura carolina -conocimiento, influencias mutuas, y sustitución definitiva- ha de aplicarse con un notable retraso.

El predominio de los caracteres cuadrados que señala Favreau y la ausencia de letras de ascendencia uncial que observamos se explican, a mi juicio, por ser estas las formas más aptas para la incisión sobre metales. Siempre es más fácil ejecutar con el *stylus* un trazo rectilíneo que un trazo curvo.

Es cierto que, *a priori*, estas capitales, sobre todo si las consideramos aisladamente, podrían pertenecer tanto al sistema gráfico visigótico como al carolino. Sin embargo, un estudio detallado nos lleva a puntualizar ciertos aspectos concretos del letrado, reveladores de la influencia mutua de las escrituras visigótica y carolina.

Todo el conjunto escrito pertenece al sistema visigótico; no solo en su aspecto general sino también en la forma específica de algunos de los

³¹ Pág. 45

caracteres. Así, algunas de las S conservan la impronta tradicional de la escritura visigótica cuidada y elegante, esto es, una forma alargada en que las dos curvas se reducen en comparación con el cuerpo central que tiende a ser rectilíneo. Véase PERPETVVS, REVS (en la patena) y SCI (en el cáliz). También en las R de CARNEN, ADTERIT y REGAT, (patena), percibimos la tendencia visigótica de ejecutar el último trazo en forma rectilínea (R). En fin, las O de tipo "romboidal" (O) nos hablan claramente de la escritura visigótica. De tal forma que se puede decir que el *ordinator* de nuestras inscripciones conserva la cultura gráfica tradicional de Castilla y León, la cultura gráfica visigótica.

Sin embargo, un examen atento nos descubre innegables influencias carolinas en otras S con sus curvas bien pronunciadas y cerradas que aparecen en GVSTAS, VETVSTAS (patena) y ABBAS (cáliz), en las R con su último trazo de doble curva, bien señalada también, de PERPETVVS, REVS (patena) y HONOREM (cáliz) y, sobre todo, en el empleo del "medio yugo" (~) como signo de abreviación (S̄CI del cáliz). Nuestro *ordinator* conoce, pues, la escritura carolina que influye en su trabajo.

Es precisamente esta influencia carolina la que nos lleva a abordar el tema del modelo que tuvo delante el calígrafo.

"Ce fut un poème eucharistique de cette sorte qui a été la source de l'inscription du calice de l'abbé Pélage"³².

No podemos menos de estar de acuerdo con esta nueva afirmación del profesor Favreau. Sin embargo, admitiendo que la fuente remota del texto fuera el poema *De corpore Christi*³³, creemos que la fuente inmediata y directa, el modelo que el *ordinator* tuvo delante, debía estar redactado en escritura publicitaria, en mayúsculas. El texto, por tanto, debía formar parte de otra inscripción o de un letrero destacado de un códice. Debía, además, estar redactado en letra carolina.

Creemos que es a partir de un texto publicitario en escritura carolina - códice o inscripción- como debemos explicar no solo las influencias carolinas ya señaladas sino también los errores denunciados por el profesor Favreau:

1. QVM por QVAM
2. ET REGAT por EST QVI NEGAT

El primer error no debe atribuirse al *ordinator* sino al lapicida, al *incissor*, como veremos más adelante. El segundo, en cambio, sí nos parece

³² Ibid. pág. 42.

³³ "L'abbé Pélage a donc copié les deux premiers vers de ce poème", dice R. Favreau (pág. 42).

imputable al *ordinator* que interpretó mal el *exemplar*, cuyo letrero reconstruimos de la siguiente manera:

CIBVS E Ƿ REGAT HOC...

Nuestro *ordinator*, de cultura visigótica, no sabe interpretar la abreviatura E=EST que, probablemente, ni tenía visible el signo de abreviación. A continuación viene una q de origen minúsculo (Ƿ), análoga a la de ǷVAM, con la i sobrepuesta: Ƿ =QVI. Basta que el trazo redondo sobresaliera un poco por la parte derecha superior -Ƿ- para que lo confundiera con una T visigótica (ƿ), con la que estaba más familiarizado. La lectura, pues, ET por EST QVI era la más fácil para un calígrafo visigótico. Si, además, encuentra una N (R)³⁴ que tampoco le es familiar y que, por el contrario, le sugiere más bien una R, la lectura REGAT por NEGAT también es explicable.

Evidentemente los errores de interpretación tal como aquí los explicamos no serían concebibles si el *exemplar* de donde el *ordinator* tomó el texto hubiera estado escrito en carolina minúscula.

Distinta explicación encontramos a la lectura QVM por QVAM. Pensamos que el *ordinator* diseñó la palabra con todas sus letras, aunque aprovechando la conjunción de la parte alta del segundo trazo de la V con el arranque del primer trazo de la M para formar la A, probablemente sin el trazo horizontal como era frecuente en los letreros visigóticos³⁵. De tal forma que el *incissor* debió tener ante sus ojos la palabra QVM, donde no ve la A; antes bien piensa que se trata de algo no armónico y por su cuenta, en su particular sentido de la armonía y de la -estética, organiza QVM separando la V y la M y perdiendo la A que inscribían ambas.

Finalmente hemos de señalar que, en efecto, en el monasterio de Peñalba el año 1132 se escribía todavía en la visigótica tradicional. Así lo demuestra la inscripción que el futuro abad *Pelagius Fernandiz* encarga al calígrafo *Petrus* con el epitafio del difunto abad Esteban. En ella podemos observar los caracteres típico visigóticos T con bucle a la izquierda (ƿ), A sin trazo horizontal (Λ), etc.³⁶

Todo ello -historia y paleografía- nos hacen concluir que, efectivamente, el cáliz y la patena del Louvre proceden del monasterio leonés de Peñalba y han de datarse en torno a mediados del siglo XII.

³⁴ Cf. este tipo de N en la Lám. I, a

³⁵ Esta técnica de ejecución de letreros estuvo muy difundida en toda la Edad Media. El caso de una A sin trazo horizontal () trazada a partir de otras dos letras, puede verse en un letrero del siglo XII de San Isidoro de León. Cf. la Lám. I, b.

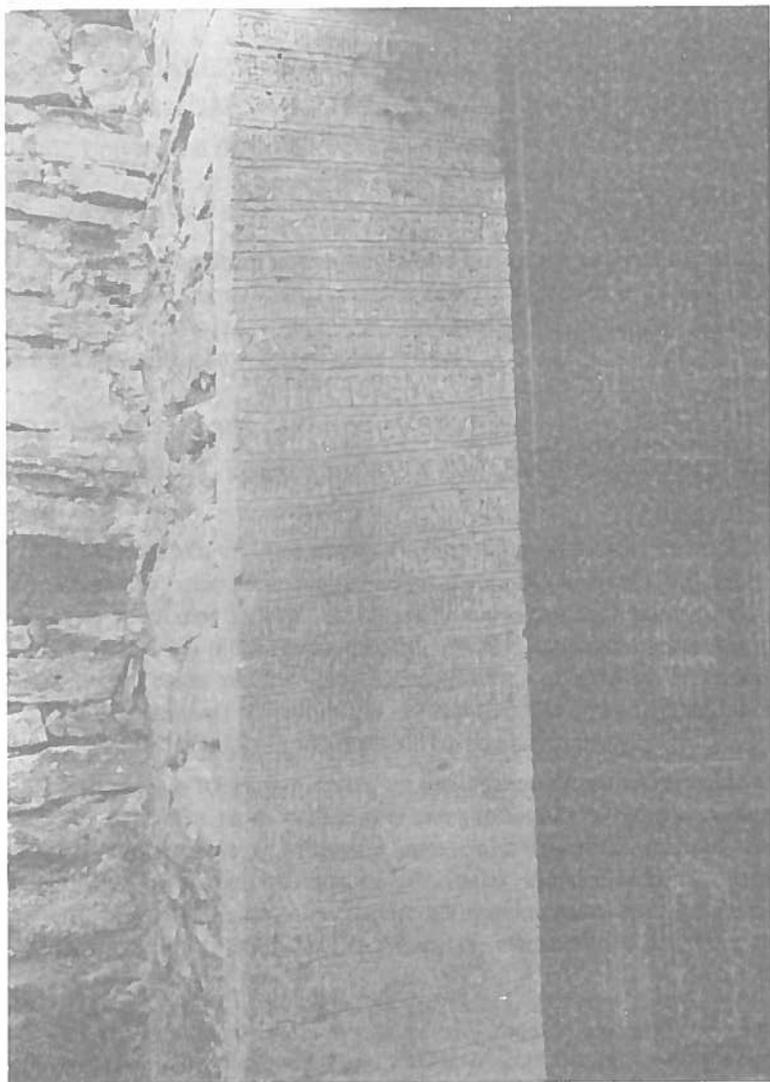
³⁶ Cf. Lám. II



a. Epitafio de *Petrus Fernandi*, canónigo de San Rufo del monasterio de San Miguel de Escalada. Año 1166. Cf. V. GARCIA LOBO, *Las inscripciones de San Miguel de Escalada. Estudio crítico*, Barcelona 1982, Lám. XIII.



b. *Invocatio* de la nave izquierda de la basílica de San Isidoro de León, Principios del s. XII



Epitafio del abad Esteban, de Santiago de Peñalba, encargado por *Pelagius Fernandiz* y ejecutado de el *notarius Petrus*.